

Cómo garantizar la integridad de productos sensibles, como los farmacéuticos o los químicos, en una cadena de suministro global altamente regulada

Transportar un medicamento no es comparable a mover una pieza de recambio. Parece obvio, pero durante años la logística de productos farmacéuticos y químicos fue tratada con los mismos parámetros que cualquier otra carga. Hoy eso ha cambiado.

ALVARO GONZÁLEZ-ESCALADA
DIRECTOR GENERAL LOGISTA FREIGHT

La globalización de las cadenas de suministro ha puesto de manifiesto que el transporte internacional de estas mercancías es, ante todo, una función estratégica: incide directamente en la calidad del producto, en el cumplimiento normativo y en la continuidad del negocio. No es un detalle menor. Principios activos (API), materias primas, productos intermedios de síntesis, medicamentos terminados... todo circula diariamente entre distintas geografías, bajo exigencias técnicas y regulatorias que no admiten improvisación.

En el caso de farmacéuticos y químicos, preservar la integridad significa mantener las propiedades fisicoquímicas del producto durante todo el trayecto. Una variación de temperatura no controlada, un tiempo de tránsito excesivo, una manipulación incorrecta o un error documental puede invalidar una partida entera. Y las consecuencias no son solo económicas: afectan a la seguridad del paciente o del usuario final, y comprometen la reputación del fabricante.

Lo que distingue la logística de estas mercancías es la cantidad de variables que hay que gestionar de forma simultánea. A los retos propios del transporte, se suman exigencias específicas como el cumplimiento GDP, la correcta manipulación, la trazabilidad por lote, el control documental y la validación de procesos. Y en cada punto de la cadena —terminales portuarias, hubs aeroportuarios, almacenes intermedios, pasos fronterizos— hay un riesgo potencial que debe estar identificado de antemano, con procedimientos claros y coordinados entre todos los actores implicados. No hay margen para la improvisación.

En este escenario, el papel del *freight forwarder* especializado ha evolucionado profundamente. Ya no hablamos de alguien que coordina medios de transporte: hablamos de un integrador que combina análisis de riesgos,



En el entorno B2B actual, donde la trazabilidad y la transparencia son cada vez más exigidas, la integridad logística se ha convertido en un indicador de confianza

planificación técnica y selección rigurosa de rutas y proveedores. Para productos farmacéuticos y químicos, eso se traduce en SOPs documentados, planes de contingencia activos y una gestión del cambio que no deja cabos sueltos cuando algo en la operación —o en la regulación— se modifica.

La tecnología ha cambiado mucho la manera de gestionar estas operaciones. Las plataformas de visibilidad *end-to-end*, los sistemas de trazabilidad y los sensores de monitorización permiten hoy un control continuo durante el tránsito. Cuando hay datos en tiempo real, una desviación puede detectarse antes de que cause daño, y una medida correctiva puede activarse a tiempo. No es magia: es información bien utilizada.

Dicho esto, la tecnología no lo resuelve todo. Detrás de cada operación bien ejecutada hay

personas con experiencia real en mercados internacionales y regulaciones específicas. Las cadenas globales se rompen con más frecuencia de lo que parece: congestión portuaria, restricciones de capacidad, tensiones geopolíticas, cambios normativos de última hora. En esas situaciones, la flexibilidad no es opcional. La clave está en mantenerla sin ceder ni un milímetro en las condiciones de transporte ni en los requisitos de conformidad.

En el entorno B2B actual, donde la trazabilidad y la transparencia son cada vez más exigidas, la integridad logística se ha convertido en un indicador de confianza. Los clientes del sector farmacéutico y químico lo saben bien: cada operación logística afecta a la continuidad de su producción, a sus obligaciones regulatorias y al valor del producto que han puesto en circulación. No es solo un servicio que contratan; es parte de su cadena de valor.

Garantizar la integridad de estos productos a lo largo de cadenas de suministro globales no es solo una cuestión de eficiencia en el transporte. Es una cuestión de integración precisa de personas, tecnología y planificación, bajo un enfoque de control riguroso y sistemático. En un ecosistema logístico tan complejo y regulado como el actual, la ventaja competitiva real está en ofrecer previsibilidad. Porque cuando se trata de un fármaco o un químico regulado, cada entrega exitosa no es solo una entrega: es una extensión de los estándares de calidad del fabricante que puso su nombre en la etiqueta ●